

LA BIBLIOTECA EDITORIAL

L A S
MUJERES
y los estudios
DEL LIBRO
Y LA EDICIÓN EN
IBERO AMÉRICA

Panorama histórico y enfoques
interdisciplinarios

Marina GARONE GRAVIER
(coordinadora)

Universidad de los Andes
Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad de Santiago de Chile



**Las mujeres
y los estudios del libro y
la edición en Iberoamérica**



Universidad de los Andes

Raquel Bernal Salazar
Rectora

Jimena Hurtado Prieto
Vicerrectora de Investigación y Creación

Juan Camilo González Galvis
Editor General

Universidad Autónoma Metropolitana

José Antonio De los Reyes Heredia
Rector General

Norma Rondero López
Secretaria General

Yissel Arce Padrón
Coordinadora General de Difusión

Freja Innina Cervantes Becerril
Directora de Publicaciones y Promoción Editorial

Carlos Francisco Gallardo Sánchez
Subdirector de Publicaciones

Marco Moctezuma Zamarrón
Subdirector de Distribución y Promoción Editorial

Universidad de Santiago de Chile

Rodrigo Vidal Rojas
Rector

Patricia Pallavicini Magnère
Vicerrectora de Vinculación con el Medio

Galo Ghigliotto Ghigliotto
Director Editorial

Catalina Echeverría Ibieta
Editora

Emiliana Pereira Zalazar
Jefa del Área Comercial

Martín Angulo Ruiz
Jefe Administrativo

Marina GARONE GRAVIER
(coordinadora)

**Las mujeres
y los estudios del libro y
la edición en Iberoamérica**
**Panorama histórico
y enfoques interdisciplinarios**

Universidad de los Andes
Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad de Santiago de Chile



Nombre: Garone Gravier, Marina, coordinadora

Título: Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica: panorama histórico y enfoques interdisciplinarios / Marina Garone Gravier (coordinadora)

Descripción: Bogotá : Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes ; México : Universidad Autónoma Metropolitana ; Santiago : Universidad de Santiago de Chile, 2023. | 680 páginas: ilustraciones; 16 × 21 cm.

Identificadores: ISBN 978-958-798-555-9 (rústica) | 978-958-798-557-3 (e-book) | 978-958-798-556-6 (epub)

Materias: Editoras - Historia | Libros y lectura - Historia | Imprenta - Historia

Clasificación: CDD 002-DC23

SBUA

Primera edición: octubre del 2023

© Marina Garone Gravier, coordinadora y autora
compiladora

© Universidad de los Andes, Vicerrectoría de
Investigación y Creación
Ediciones Uniandes
Carrera 1.ª n.º 18A-12, bloque Tm
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: + 57 601 339 4949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
ediciones@uniandes.edu.co

© Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855,
Ex San Juan de Dios, Tlalpan, 14387
Ciudad de México, México
Teléfono: + 52 55 5483 4000
www.casadelibrosabiertos.uam.mx

© Editorial Universidad de Santiago de Chile
Av. Víctor Jara 3453, Estación Central
Santiago de Chile
Teléfono: +56 2 2718 0080
www.editorial.usach.cl

ISBN: 978-958-798-555-9
ISBN e-book: 978-958-798-557-3
ISBN epub: 978-958-798-556-6
DOI: <http://dx.doi.org/10.51573/Andes.9789587985559.9789587985573>

Corrección de estilo: Ana María Noguera Díaz Granados
Diagramación interior: Luz Samanta Sabogal
Diseño de cubierta: La Central de Diseño

Impresión:
La Imprenta Editores S. A.
Calle 77 n.º 27A-39
Teléfono: 601 240 2019
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*



Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Contenido

<i>Reflexiones para una bibliografía y una historia del libro con perspectiva de género</i>	13
Marina Garone Gravier	

PRIMERA PARTE

PRESENCIAS FEMENINAS EN EL MUNDO DEL LIBRO ANTIGUO Y DEL SIGLO XIX

1. LA LIBERTAD DE LAS ARTES: LUCHADORAS DE LA IMPRENTA EN LA LIMA COLONIAL	51
Agnes Gehbald	
2. CONOCIENDO A JUANA MARTINEZ BATRES, IMPRESORA EN EL ANTIGUO REINO DE GUATEMALA. UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE ALGUNAS DE SUS PUBLICACIONES	69
Luz Midilia Marroquín Franco	
3. NÉSTORA PEDROZA Y LA PRECIOSA IMPRENTA	97
Lourdes Calíope Martínez González	
4. EN BUSCA DE DOÑA HERCULANA: PISTAS Y REFLEXIONES SOBRE LOS PAPELES DE LAS MUJERES EN LA IMPRENTA DECIMONÓNICA MEXICANA	123
Corinna Zeltsman	
5. GÉNESIS DE CARTAS A LUIZA Y ALGUNS HOMENS DO MEU TEMPO DE MARIA AMÁLIA VAZ DE CARVALHO: DE LAS PÁGINAS DE O PAIZ A LOS LIBROS	141
Ana Cláudia Suriani da Silva	
Tania Regina de Luca	

- 6. LA PRESENCIA DE LA MUJER EN LA LIRA POPULAR, PLIEGOS
SUELTOS CHILENOS DE FIN DE SIGLO XIX Y PRINCIPIO DEL
SIGLO XX: AUTORÍA, TEXTO E IMAGEN DE UNA AUSENCIA
REVELADORA** 175
Simón Malacchini Soto
- 7. TRAS LAS HUELLAS DE LOS PRIMEROS IMPRESOS
FEMENINOS EN COLOMBIA** 203
Marisol Orozco-Álvarez

SEGUNDA PARTE

PERFILES EDITORIALES FEMENINOS, SIGLOS XX Y XXI

- 8. LAS LABORES EDITORIALES COMO INTERVENCIÓN
INTELLECTUAL. DOS MOMENTOS EN LA TRAYECTORIA
DE CAMILA HENRÍQUEZ UREÑA** 229
Freja Ininna Cervantes Becerril
- 9. VIDA Y OBRA DE LA EDITORA MEXICANA CAROLINA AMOR
DE FOURNIER (1908-1993)** 253
Marina Garone Gravier
- 10. INÉS MARTELL, EL OFICIO DE TRADUCIR Y RESEÑAR:
HABLAR CON LA VOZ DE OTROS** 275
Diana Paola Guzmán Méndez
- 11. MUJERES TRADUCTORAS Y TRABAJO EDITORIAL EN LA
ARGENTINA: LAS TRADUCCIONES DE SUSANA «PIRÍ»
LUGONES EN LAS DÉCADAS DEL SESENTA Y SETENTA** 293
Alejandrina Falcón
- 12. MUJERES EDITORAS EN EL URUGUAY CONTEMPORÁNEO:
UN ESPACIO EN CONSTRUCCIÓN** 321
Alejandra Torres Torres

CONTENIDO

13. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DEL
CAMPO EDITORIAL DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO:
EL CASO DE BEATRIZ DE MOURA Y LAS PRÁCTICAS
EDITORIALES FEMENINAS CONTEMPORÁNEAS 343
Carlota Álvarez Maylín
14. EL ROL DE LAS MUJERES EN LA CIRCULACIÓN DE
LITERATURA LATINOAMERICANA: PROYECTOS DE
TRADUCCIÓN Y EDICIÓN TRANSNACIONAL
El caso de charco press y la novela *Las aventuras
de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara 365
Daniela Szpilbarg
- TERCERA PARTE
- MIRADAS DE CONJUNTO A LA PARTICIPACIÓN DE LAS
MUJERES EN EL MUNDO DEL LIBRO IBEROAMERICANO
15. EDICIÓN INDEPENDIENTE Y GÉNERO EN IBEROAMÉRICA 393
Ana Gallego Cuiñas
16. MUJERES EN LA IMPRESIÓN TIPOGRÁFICA EN MÉXICO EN
EL SIGLO XXI 427
Zazilha Lotz Cruz García
17. PUBLICACIONES COMO PRÁCTICA ARTÍSTICA EN MÉXICO.
TRES MUJERES, TRES MIRADAS: MARTHA HELLION,
YANI PECANINS Y MAGALI LARA 445
Hortensia Mínguez García
18. EDITORAS MEXICANAS DE LIBROS EN LA SEGUNDA DÉCADA
DEL SIGLO XXI: FORMACIÓN PROFESIONAL Y PRÁCTICAS
LABORALES EN UN ENTORNO CAMBIANTE 475
Jenny Teresita Guerra González

19. MUJERES EN LA EDICIÓN: DIRECTORAS DE EDITORIALES UNIVERSITARIAS ARGENTINAS	515
Ivana Mihal	
20. DIRECTORAS DE LITERATURA Y DE PUBLICACIONES EN DIFUSIÓN CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO	533
Laura Elisa Vizcaíno Mosqueda	
21. LAS MUJERES Y EL LIBRO ILUSTRADO EN COLOMBIA	555
Victoria Eugenia Peters Rada	
Leidy Castaño Gómez	
22. LA AGENCIA FEMENINA EN LA RENOVACIÓN DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL Editoras, escritoras e ilustradoras en la Argentina de los años sesenta y setenta	573
Sandra Szir	
23. FIRMAS DISCRETAS: MARCAS FEMENINAS EN LA PRODUCCIÓN DE ESTUDIOS SOBRE EL LIBRO, LA EDICIÓN Y LA LECTURA EN BRASIL	599
Eliana de Freitas Dutra	
24. EDITORAS BRASILEÑAS EN EL SIGLO XX: UN LEGADO BAJO RAROS RASTROS	639
Ana Elisa Ribeiro	
25. LA FERIA DE LIBROS AMAZONAS EN FEMENINO: ¿LIBRERAS O VENDEDORAS DE LIBROS EN EL PERÚ CONTEMPORÁNEO?	651
Daphne Luzmila Cornejo Retamozo	
Rosmery Mariela Alvarado Alamo	
SOBRE LAS AUTORAS	661

Reflexiones para una bibliografía y una historia del libro con perspectiva de género

Marina GARONE GRAVIER

Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Toda investigación tiene una historia y lo mismo pasa con los libros. A veces, las motivaciones parten de una epifanía, de un hallazgo accidental o de un patrón ostensible que nos hace dudar de la casualidad. De algún modo, el último elemento, el del patrón, es el que dio origen a una inquietud personal, a inicios del segundo milenio, que hoy se traduce en esta obra colectiva, en un coro de voces que, quizá por derroteros diferentes, ha llegado a espacios comunes: estas páginas y los proyectos de investigación, seminarios, congresos y foros de discusión que desde hace un tiempo se llevan a cabo para indagar por el papel de las mujeres en la historia y los estudios del libro y la edición.

Describiré brevemente mi derrotero para explicar cómo se engarzó con las búsquedas de las numerosas colegas que hoy participan de esta obra. Más allá de lo anecdótico, el proceso que me ha llevado a idear, proponer y coordinar este libro y otros proyectos en los que la presencia de las mujeres en la cultura escrita es central, puede ser de utilidad para imaginar los caminos de otras investigaciones y proyectos en los que el sujeto historizante no puede verse como un agente inerte de las historias y los estudios que realiza¹.

[1] En junio de 2021, convoqué a una serie de investigadoras a participar en el programa del décimo año académico del Seminario Interdisciplinario de Bibliología del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. La idea era presentar

A finales de 1990, durante mis estudios de maestría, y más tarde en la preparación de mi tesis doctoral, el término *viuda de* aparecía insistentemente en los registros bibliográficos y las referencias clásicas de la historia del libro del México colonial. La mayoría de las veces esos trabajos no señalaban nada especial sobre las impresoras; varias de ellas de hecho carecían de nombre propio. En otras ocasiones algunos autores de la bibliografía tradicional exponían opiniones lapidarias sobre la limitada capacidad empresarial de aquellas mujeres, justificando su presencia ante el taller de imprenta como consecuencia natural de la muerte del dueño varón. Aunque el foco principal de mis trabajos estaba puesto en otro conjunto de actores hasta ese momento también invisibilizado de la historia del libro novohispano —los indígenas—, paulatinamente aquel elenco femenino de poco más de una veintena de personas se convirtió en el centro de mi interés, y se consolidó desde entonces en una de mis líneas de investigación.

Lo primero que se manifestó con claridad al ver la parquedad de la documentación que iba localizando fue la necesidad de restituirles la identidad. En ese sentido, puedo decir con orgullo que como consecuencia de varios de los trabajos realizados por un conjunto de colegas y también por mí, se logró dar nombre propio a varias impresoras que hasta entonces eran anónimas. A pesar de las complejas circunstancias que existen en los países de América Latina para trabajar en los archivos —y en no pocas bibliotecas— y dar con fuentes primarias de la historia del libro y la imprenta, a la fecha hemos podido localizar una serie de datos, por ejemplo, una somera descripción física en sus cartas de pasajeros a Indias. Rosa Teresa Poveda era, según el documento que encontré en el Archivo de Indias, «blanca, pequeña de cuerpo, ojos pardos y pelo negro». Rosa fue una relevante impresora

investigaciones originales en torno al papel de las mujeres en el mundo del libro y la edición, discutir los ensayos y preparar un libro colectivo. Las nueve sesiones de trabajo se llevaron a cabo entre febrero y noviembre de 2022. No todos los proyectos que hicieron parte en ese momento fueron finalmente comprendidos en esta edición, y en cambio hemos sumado otros ensayos que no fueron presentados entonces. El programa del Seminario de 2022 se puede consultar en la siguiente página: <https://sib.iib.unam.mx/index.php/sesiones-y-encuentros-sib>.

del siglo XVIII novohispano, y se le conoce en la literatura científica como la Viuda de Hogal².

Lo segundo que se hizo evidente para avanzar en el tema de las impre-soras fue la necesidad de describir y analizar los aspectos cuantitativos y cualitativos de la producción de sus talleres. Esa aproximación desencalló parcialmente la discusión en torno a las cuestionadas «capacidades comerciales» que de manera directa o indirecta algunos historiadores y bibliógrafos han esgrimido a lo largo del tiempo para relativizar o minusvalorar el trabajo de las mujeres. El recuento del periodo de gestión que tuvieron frente al taller, el volumen en títulos salidos de sus prensas en ese lapso, la diversidad de clientes con los que entablaron tratos, la obtención, renovación y conservación del privilegio de impresión de algún género editorial concreto, así como las características materiales de los impresos, fueron algunas de las variables que permitieron a los investigadores interesados en la agenda femenina, interpretar de una manera relativamente más «objetiva» las condiciones de trabajo y las características de la producción de las imprentas lideradas por mujeres.

Identifiqué entonces que había una suerte de trampa en los métodos y las matrices de pensamiento con las que se analizaba el trabajo de esas mujeres: las evidencias que, de manera convencional, ha empleado la historia del libro, al menos en el mundo iberoamericano, y que se pedían para

[2] Era «blanca, pequeña de cuerpo, ojos pardos y pelo negro», tenía 33 años en 1723, cuando se embarcó hacia la Nueva España junto al hombre con quien se había casado 10 años antes. Venía con su hermana Rosalía María Francisca y sus dos hijos: Manuela Josefa, de 7 años, y Manuel José Sebastián, de 10. Rosa había nacido en Sevilla el 29 de agosto de 1690, y era hija de Miguel de Poveda y de Teresa del Castillo y Zapata. Fue madre de seis hijos, los dos con los que vino a México, y los que se sumarían después: José Antonio, Bernardina María Ana, Pedro León y María Juliana, todos vivos a la muerte del esposo. Rosa estuvo al frente entre 1741 y 1755, murió de 75 años, y tras varios años en que la imprenta figuró en manos de sus herederos, pasó a las de José Antonio. Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Teresa de Poveda, AGI, Contratación 5473, N2, R5. Más información en Marina Garone Gravier, «Vidas y afanes de las dos impresoras novohispanas del siglo XVIII: Rosa Teresa de Poveda (1690-1755) y Manuela de la Ascensión Cerezo (†1758)», en *Las Mujeres y las Artes: mecenas, artistas, emprendedoras y coleccionistas*, editado por Beatriz Blasco Esquivas, Jonatan Jair López Muñoz y Sergio Ramiro Ramírez (Madrid: Abada Editores, 2020), 471-492.

corroborar las acciones precisas de las impresoras, la presencia y la tangibilidad del documento escrito. Sin embargo, había una fuerte paradoja en este punto por varios motivos. El primero era que, gústenos o no, los libros y otros impresos son las evidencias más cuantiosas y tangibles que tenemos para estudiar la historia del libro, de modo tal que la perspectiva material, la mirada bibliológica, los indicios visuales y tipográficos y las huellas editoriales no debían ser soslayados. Ahí surgía una primera evidencia de los problemas de las fuentes y los métodos con los que se ha abordado una parte sustancial de la presencia femenina en la historia del libro, problemas especialmente críticos para ciertos periodos históricos como la época colonial. La evidencia era abrumadora: numerosos libros con pies de imprenta femeninos eran obliterados y pasados por alto. ¿Por qué? Quizá porque el tipo de historia del libro que nos hemos acostumbrado a hacer se basa casi exclusivamente en la documentación de archivo. En esa medida, la lección que podemos aprender del olvido selectivo de ciertas evidencias es no caer en la peligrosa tentación de creer que un enfoque en la historia del libro tiene prevalencia o capacidad de tutelaje sobre otro. En una palabra, si existe alguna ventaja en hacer historia del libro y de la bibliografía en el siglo XXI, respecto de los siglos previos o la primera mitad larga del siglo XX, es que ya no cabe duda de la naturaleza inter y transdisciplinaria de este campo y, en ese sentido, de la transversalidad y horizontalidad en las competencias de las disciplinas concurrentes.

A pesar de que desde mis primeras indagaciones en esta materia han pasado más de dos décadas, considero que siguen siendo vigentes y necesarias las dos labores primarias en las que centré mis primeros esfuerzos: visibilizar a las mujeres del mundo del libro y describir su producción. Sin embargo, actualmente nos enfrentamos también a otros retos y cuestiones sobre los que vale la pena reflexionar de cara a trazar una nueva ruta crítica que oriente los futuros estudios con perspectivas renovadas y que vayan más allá de los esfuerzos de investigación individuales en los que hasta ahora se han sustentado la mayoría de los trabajos.

En el espacio latinoamericano, ¿desde cuándo es posible hablar de mujeres en el mundo del libro? Para poner en contexto la aportación de una parte de las miles de mujeres que han participado en esta empresa, es necesario

señalar que las actividades editoriales iniciaron en América en 1539, cuando el impresor sevillano Juan Cromberger envió a su emisario, el italiano Juan Pablos, a establecer un taller a México, y este no llegó solo sino con su mujer, Jerónima Gutiérrez, quien tras su muerte heredó la imprenta y estuvo activa hasta 1563. Pero antes de ese traspaso de taller hubo otro: Cromberger murió en Sevilla y la responsabilidad de sus negocios recayó en su viuda, Brígida Maldonado, lo que inició la tradición de impresoras hispanoamericanas con puentes entre Europa y América. Muchas de las impresoras que laboraron en los territorios coloniales contaban con conocimientos previos en la materia editorial y varias habían nacido en familias del mundo del libro, por lo que no podemos atribuir exclusivamente al matrimonio con impresores su eventual aprendizaje ni su participación en las tareas tipográficas. Aunque no me detendré en el marco legal en que actuaron las impresoras americanas entre los siglos xvi y las independencias americanas —tema que ha sido abordado en trabajos de otros colegas y míos³—, hay un rasgo de este grupo de mujeres vinculado con su agencia en los territorios de ultramar que es preciso señalar: a diferencia de España, en América ninguna viuda impresora contrajo nuevamente matrimonio; este comportamiento marca una diferencia considerable respecto del que tuvieron la mayoría de sus pares peninsulares. Entre 1539 y 1821 hubo en Nueva España —el territorio que ocupa el actual México y una importante fracción del sur de Estados Unidos, incluida Florida— poco más de 20 impresoras tanto en la capital del virreinato de la Nueva España, como en Puebla, Oaxaca y Guadalajara, lo que también descarta que la presencia femenina en el mundo del libro mexicano fuera casual o accidental.

Porque no resulta una casualidad la presencia de ese colectivo femenino, es que hay un conjunto de preguntas que debemos tener en cuenta a la hora de abordar este tema, que en muchos casos implican una toma de posición no solamente disciplinaria sino de perspectiva histórica, a saber: ¿de qué modo la historia del libro latinoamericano ha tratado el tema de las

[3] Marina Garone Gravier, «Herederas de la letra: mujeres y tipografía en la Nueva España», en *Casa de la Primera Imprenta de América* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Gobierno de la Ciudad de México, 2004).

mujeres en el mundo del libro?, ¿qué expresiones se han usado y en qué términos se ha descrito el trabajo femenino en las artes del libro?, ¿de qué forma las bibliografías —clásicas y modernas— han trazado el papel de las mujeres en las culturas impresas locales?, ¿qué instrumentos de análisis se han empleado para observar, describir, explicar y analizar el accionar de las impresoras, editoras, tipógrafas, encuadernadoras, librerías, entre otras?, ¿qué tareas bibliotecológicas remediales se han emprendido para corregir los frecuentes errores de catalogación que han derivado en atribuir a sus difuntos esposos, varios de los impresos realizados por sus mujeres?, ¿cuentan las instituciones bibliotecarias, especialmente las patrimoniales, con una perspectiva de género que ponga el foco en la labor de las mujeres en el mundo del libro a lo largo del tiempo?, ¿las políticas de digitalización —especialmente de acervos con fondos antiguos— son conscientes del nuevo velo que la digitalidad impone al conocimiento de la producción editorial de las impresoras? Por *nuevos velos* entendemos la fractura artificial que genera lo digital en un *continuum* documental; aspecto que, a decir verdad, no solo afecta la comprensión de la actividad editorial femenina, sino de la edición en su conjunto. Tomando como base las preguntas señaladas, y anticipando que no pretendo responderlas todas, en cambio las considero como un recordatorio y un acicate necesario para la reflexión y autocrítica del campo y para encaminarnos a nuevas agendas.

Para exponer de forma concreta algunas de las problemáticas enunciadas y que en gran medida coinciden y aparecen en los diversos capítulos que ofrece este libro, propongo este ensayo introductorio que he organizado en tres partes. En primer lugar, a partir de la bibliografía clásica, señalaré a qué nos referimos cuando hablamos de perspectiva de género. En segundo lugar, ofreceré un breve panorama historiográfico sobre las impresoras coloniales de México, partiendo del estado de la cuestión que tracé en 2008^[4] y al que sumaré algunas contribuciones nuevas, para mostrar la evolución historiográfica de los estudios de impresoras para el caso de México. En tercer lugar, ejemplificaré algunos de los retos que, a mi juicio, tienen la historia

[4] Marina Garone Gravier, «Impresoras hispanoamericanas: un estado de la cuestión», *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* 11 (2007-2008): 451-472. Disponible en línea.

del libro y la bibliografía para integrar la perspectiva de género, especialmente la que atiende el estudio del patrimonio bibliográfico colonial latinoamericano.

Por último, y antes de dar paso a los capítulos de la obra, explicaré cómo se ha organizado esta compilación con el propósito de ofrecer algunos posibles caminos para emprender una historia del libro y la edición latinoamericana que incluya a las mujeres.

Un sujeto y un objeto de estudio a debate: la mujer y la historia del libro⁵

A partir de las ideas y algunos argumentos planteados por Joan Scott en su obra *Historia y género*⁶, el género entendido como «la forma en que las culturas establecen y comprenden las relaciones entre hombres y mujeres» es una categoría que permite estudiar las estructuras e instituciones sociales, las prácticas y los rituales específicos, resultado de una organización social determinada. En esa medida y, en tanto una forma de «comprensión y ordenación del mundo», es fácil entender que la historia no solo registra los cambios en la organización de las sociedades del pasado, sino que provee patrones de conocimiento de cómo se dieron dichas organizaciones.

Para que esto funcione es importante revisar los supuestos teóricos y la retórica de la disciplina, y detectar los temas y problemas que aparentemente han quedado muy relegados de los intereses usuales. Así, un primer objetivo que persigue el enfoque de género aplicado a la historia es principalmente indiciario: señalar, hacer evidentes las desigualdades en las narrativas históricas vinculadas con las representaciones de hombres y mujeres. Un segundo objetivo para aplicar el enfoque de género a la perspectiva histórica es político, ya que pretende modificar y complementar los relatos

[5] Algunas de las reflexiones de los apartados 1 y 2 de este escrito fueron planteadas en mi ensayo «Vidas y afanes».

[6] Joan W. Scott, *Género e historia* (México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma de la Ciudad de México), 2008.

incompletos y mover de sitio los paradigmas que sustentan jerarquías unilateralmente planteadas.

Entre los modos en los que se pueden hacer cuestionamientos al tema de género están los planteamientos relacionados con los ejes del espacio y el tiempo —dónde y cuándo se presenta una idea determinada sobre el género— y también el que se interesa por la forma y estructura en que se organizan las jerarquías de género. La revisión en esas cuatro coordenadas —espacio, tiempo, forma y estructura—, repercute en los procesos de conceptualización y significación, y contribuye a la organización epistemológica de un campo de conocimiento histórico determinado.

Sin embargo, para acercarnos a una comprensión del género no basta con el recuento lineal y temático de hechos del pasado, sino que hay que considerar la materia misma de la transmisión: las evidencias y fuentes empleadas, los textos del pasado, así como los argumentos y el modo en el que se engarzan unos testimonios con otros. Dice Scott: «Una historia feminista es una manera de producción de conocimiento que procura corregir el incompleto registro del pasado y para ello emplea un acercamiento crítico a las formas en que opera la disciplina»⁷. Por ello, quien decida abordar una historia feminista del libro procurará identificar los momentos y modos en que se da una determinada significación a la diferencia sexual, cómo se explica ese significado y cómo las categorías hombre y mujer se relacionan entre sí y con otras, para identificar con claridad lo que se incluye y lo que queda fuera de la narrativa histórica. Esto es lo que nos anima y eso hemos procurado hacer con esta obra.

Impresoras novohispanas: propuesta de una cronología historiográfica

Si ordenamos cronológicamente y analizamos algunas de las características discursivas de los estudios que han abordado a las impresoras novohispanas, es posible articularlos en tres conjuntos de trabajo y momentos históricos.

[7] Scott, *Género e historia*, 29.

El primer acercamiento, que denomino «Desde la bibliografía tradicional», más desarmado cronológicamente y menos homogéneo que los demás ya que emplea fuentes disímiles. Esos primeros aportes estuvieron a cargo fundamentalmente de bibliógrafos interesados en la historia colonial mexicana y es desde ahí como llegan a la historia del libro y la imprenta. Ya sea trabajando para la consolidación de los repertorios de la producción escrita novohispana o bien publicando los hallazgos de documentos de archivo relacionados con la actividad tipográfica, ese primer conjunto de contribuciones enumeraba pies de imprenta en los que figuraban las consabidas viudas. Quizá el principal autor de este primer conjunto fue el polígrafo chileno José Toribio Medina⁸, quien en los distintos libros que dedicó a las ciudades impresoras incluía datos familiares de los impresores bajo una mirada eminentemente genealógica y mencionaba así a las esposas, hijas, nietas y hermanas de los tipógrafos. Su obra, publicada originalmente en 1909, no tuvo continuadores inmediatos y hubo que esperar hasta 1924, cuando el historiador poblano Francisco Pérez Salazar brindó esclarecedoras e importantes referencias en un artículo, que más tarde, en 1939, amplió en un libro en el que sumó datos de los impresores poblanos⁹. Veinte años después aparecen las monografías que hizo el holandés Alexander Stols sobre tres de los primeros impresores del siglo xvi^[10], en las que también dio algunas noticias de las mujeres, retomando mayormente lo que había

[8] José Toribio Medina, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía* (Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958). Hemos exhibido un libro suyo en la muestra «Las otras letras: mujeres impresoras en la Biblioteca Lafragua», Puebla, México, marzo-julio 2008; José Toribio Medina, *La imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821)* (México: Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990), y *La imprenta en México (1539-1821)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1989) (facsimilar de 1909).

[9] Francisco Pérez Salazar, *Los impresores de Puebla en la época colonial: dos familias de impresores mexicanos en el siglo xviii* (Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, 1987).

[10] Alexandre Alphonse Marius Stols, *Pedro Ocharte: el tercer impresor mexicano* (México: Nuevo Mundo, 1962); Alexandre Alphonse Marius Stols, *Antonio de Espinosa: el segundo impresor mexicano* (México: UNAM, 1962), y Alexandre Alphonse Marius Stols, *Cornelio Adrián César: impresor en la Nueva España, 1597-1633*, ed. facs. (México: Redacta-Taller Martín Pescador, 1992).

publicado Medina. Este primer momento de estudios, que inicia en 1909, cierra, de algún modo, en 1972, con el breve y puntual opúsculo de Carolina Amor de Fournier, *La mujer en la tipografía mexicana*¹¹. En este trabajo, que había sido una ponencia impartida en 1964, Amor, quien era editora y profesora de historia del libro de la Escuela de Artes del Libro, escribió sobre las impresoras novohispanas.

El segundo momento se puede identificar entre 1992 y 2000, y empleó acercamientos que parten de los postulados de las diversas corrientes de la historia, como la historia social, cultural y del arte y, en menor grado, de la historia del libro. Dichos trabajos analizaban de algún modo el funcionamiento de los talleres, la producción que generaban y la relación que tenían con el momento histórico y el entorno social en el que surgían esas oficinas tipográficas. En este grupo de aportaciones figuran, por ejemplo, los trabajos de Clive Griffin sobre la familia de impresores sevillanos que financiaron el arribo de la primera imprenta a México¹²; los de Isabel Grañén Porrúa sobre los impresores del siglo xvi y la primera impresora de Oaxaca¹³, o el artículo de Amalia Estrada Porrúa sobre el papel de las mujeres en las publicaciones noticiosas antiguas¹⁴. Estas aproximaciones al trabajo de las impresoras, con fuerte anclaje en el archivo y énfasis documentalista, constituyen una perspectiva que se perpetuará hasta nuestros días. En varios casos, de forma más explícita que en otros, algunos de los autores del grupo manifestaron sus reservas y opusieron reparos para valorar la participación de mujeres en la imprenta mexicana, argumentando que faltaban

[11] Carolina Amor de Fournier, *La mujer en la tipografía mexicana* (México: La Prensa Médica Mexicana-El Colegio de México, 1972), 26.

[12] Clive Griffin, *Los Cromberger de Sevilla: la historia de una imprenta del siglo xvi en Sevilla y Méjico* (Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991) y del mismo autor «Brígida Maldonado "ymprimidora" sevillana, viuda de Juan Cromberger», en *Archivo Hispalense* LXXVI, n.º 233 (1993): 83-117.

[13] Isabel Grañén Porrúa, «Los orígenes de la imprenta en Oaxaca», en *Historia de la imprenta en Oaxaca* (Oaxaca: Biblioteca Francisco de Burgoa-OABJO, 1999).

[14] Amalia Estrada Porrúa, «Las mujeres y su aportación a la prensa periódica en la época colonial», *Libros de México*, n.º 74 (agosto-septiembre de 2004).

fuentes primarias para afirmar categóricamente qué funciones desempeñaban en el negocio del libro. Lo que resulta curioso y hasta cierto punto contradictorio sobre esta válida precaución metodológica es que, a lo largo del tiempo, la falta de documentos notariales no se ha usado con igual rigor ni grado de intensidad, como tampoco con el mismo sesgo de reserva y duda para evaluar y valorar el trabajo de los hombres. Es ante esa injusta y desigual aplicación de métodos donde vemos que la perspectiva de género puede aportar un balance rectificador.

En el campo de la historia, todo el mundo debería saber que los archivos y registros escritos estuvieron formateados bajo una estructura de control político y religioso que determinó no solo qué documentos se guardaban sino cómo se guardaban, cómo debían ser redactados y la voz de quien debía enunciarse, en otras palabras, que no podemos asumir linealmente que los archivos son una nítida radiografía de la sociedad del pasado, sino que a la luz de lo que los documentos ofrecen, es posible concebir una penumbra en la que numerosas personas, acciones y representaciones sociales quedan silenciadas. Por eso suele resultar problemático que se acepte sin más que la ausencia de evidencia documental que pruebe las actuaciones directas de mujeres en ciertos procesos editoriales y trámites administrativos es un sinónimo de que no participaron.

Situó el inicio del tercer conjunto de acercamientos a partir del año 2000, periodo desde el cual se incorporaron otras perspectivas. Así, a la historia social y a la historia del libro se les sumó, más tímidamente, la perspectiva de género. La mayoría de las aportaciones de este momento fueron producidas por académicas mujeres, lo que también señala una cierta correlación entre el tema de estudio y el interés que las propias investigadoras han tenido por revisar el asunto, aunque eso no haya significado que todas las investigadoras hayan aplicado en todos los casos la perspectiva de género o la mirada feminista.

En 2002 apareció una compilación que abordó el tema de las *Viudas en la historia de México*¹⁵, en la que había tres importantes ensayos de Josefina Muriel, Sara Poot y Carmen Castañeda; en esos ensayos se trató la función

[15] Manuel Ramos Medina, comp., *Viudas en la historia* (México: Conдумex, 2002).

de las impresoras mexicanas en el contexto histórico de la colonia, tomando en consideración las condiciones sociales en que vivieron y laboraron en su condición de viudez.

En 2004, en la obra conmemorativa de la Casa de la Primer Imprenta de América, se publicó el capítulo «Herederas de la letra: mujeres y tipografía en la Nueva España»^[16]; dos años más tarde, un artículo sobre Paula Benavides, una de las más prolíficas impresoras mexicanas del siglo xvii^[17] —y quizá la mujer que más ha llamado la atención del periodo colonial—, mientras que en 2007 se defendió una de las primeras tesis: *Mujeres impresoras novohispanas 1541-1755*^[18]. Pero no fue sino hasta 2008 que se dio una verdadera eclosión de estudios, que pueden explicarse, al menos en parte, como efecto de un coloquio y dos exposiciones bibliográficas que organicé en Puebla. Dicho coloquio y las exposiciones de impresos de mujeres fueron las primeras que se hicieron a nivel iberoamericano y tuvieron como eje y motor presentar trabajos de investigación sobre las impresoras antiguas de Iberoamérica¹⁹. Este proyecto tuvo una importante réplica en Barcelona, España, con una segunda magna exposición bibliográfica y un coloquio, cristalizados en un libro²⁰. Tal iniciativa curatorial e investigativa fue retomada más tarde por la Biblioteca Nacional de España, para hacer un sitio electrónico sobre las impresoras españolas²¹, y dio pie a un renovado impulso de

[16] Garone Gravier, «Herederas de la letra».

[17] Ana Cecilia Montiel Ontiveros y Luz del Carmen Beltrán Cabrera, «Paula de Benavides: impresora del siglo xvii. El inicio de un linaje», *Contribuciones desde Coatepec*, n.º 10 (enero-junio 2006).

[18] Luz del Carmen Beltrán Cabrera, «Mujeres impresoras novohispanas 1541-1755» (tesis de Maestría, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, 2007), 205.

[19] Marina Garone Gravier, comp., *Las otras letras, mujeres impresoras en la Biblioteca Palafoxiana. Memorias* (Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2008).

[20] Marina Garone Gravier y Albert Corbeto López, eds., *Muses de la impremta: la dona i les arts del llibre, segles xvi-xix* (Barcelona: Museu Diocesà de Barcelona-Associació de Bibliòfils de Barcelona, 2009).

[21] Biblioteca Nacional de España, *Mujeres impresoras: guía de recursos bibliográficos*, <https://www.bne.es/es/publicaciones/guia-mujeres-impresoras>.

estudios acerca de ellas que continúa vigente con tesis de posgrado, libros y diccionarios. El efecto polinizador de las iniciativas de México y España propició el desarrollo de un nuevo conjunto de aportes panorámicos y monográficos²², y desde entonces no ha cesado la producción de artículos, capítulos, entradas enciclopédicas y encuentros académicos alusivos al tema²³. Con lo anterior dejo planteado, al menos en sus líneas generales, el recuento historiográfico que seguramente seguirá creciendo.

Hacia una nueva agenda: desafíos para una bibliografía y una historia del libro con perspectiva de género

Entrando en la tercera parte de este texto, quisiera mencionar algunos desafíos que la historia del libro y la bibliografía deberá enfrentar desde una perspectiva crítica —y autocrítica—, para plantearse una nueva agenda en la que el enfoque de género puede ser una opción enriquecedora para transitar un proceso de renovación disciplinaria acorde con este momento histórico, y que permita remontar prejuicios y falencias que hasta ahora se han

[22] Rosario Rodríguez Torres, «La presencia femenina durante un siglo de quehacer tipográfico en la Nueva España» (tesis de Licenciatura en Bibliotecología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011) y Mabeel Hernández Mayen, «Heredera de una imprenta familiar: Rosa Teresa de Poveda viuda de Hogal: un acercamiento a su vida y producción de 1741-1755» (tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información Documental, Universidad Autónoma del Estado de México, 2011). También hay tesis de posgrado, como la de Ana Cecilia Montiel, «La imprenta de María Fernández de Jáuregui: testigo y protagonista de los cambios en la cultura impresa durante el período 1801-1817» (tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid-Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset, 2009).

[23] Marina Garone Gravier y Albert Corbeto, «Huellas invisibles sobre el papel: las impresoras antiguas en España y México (siglos XVI al XIX)», *Locus* 17, n.º 2 (2011): 103-123; y Marina Garone Gravier y Mercedes Salomón, «Los aportes de Inés Vázquez Infante y Manuela Cerezo a la historia de la imprenta antigua de Puebla de los Ángeles», *Bibliologia. An International Journal of Bibliography, Library Science, History of Typography and the Book* (2014): 43-68. Finalmente, cabe destacar como uno de los proyectos académicos más recientes, el ciclo de sesiones mensuales de todo el 2022 que llevó a cabo el Seminario Interdisciplinario de Bibliología, enteramente dedicado a la mujer en el mundo del libro. El programa se puede consultar en <https://sib.iib.unam.mx/>.

tenido para pensar el papel de las mujeres. Con el fin de ejemplificar esos desafíos, traeré a colación tres conjuntos de problemas que necesitan ser revisitados para el caso de las impresoras antiguas, pero que son extrapolables a otros periodos históricos, me refiero a: (1) el problema del cuerpo y la fuerza física como elemento de validación de la categoría de «impresor»; (2) el problema de la valoración de las capacidades intelectuales de las impresoras, y (3) el problema de la familia para analizar la labor de las impresoras.

El problema del cuerpo y la fuerza física en la historia de la imprenta

Al analizar algunos de los argumentos recurrentes que se han dado para cuestionar el papel de las impresoras en el periodo colonial, veremos que suele tomarse como elemento de definición de la actividad tipográfica el «tiro de la prensa» para el cual era innegablemente necesaria la fuerza física.

Que el uso exclusivo del cuerpo —o del cuerpo y la mente— defina la esencia de las artes del libro impreso constituye un problema epistemológico que está en el corazón mismo de la historia de la imprenta, y fue una discusión que no solo afectó el lugar y estatuto de la mujer, sino también el de los hombres, como se puede constatar en obras como las de Juan de Caramuel²⁴ en el siglo xvii y en las acaloradas discusiones que se dieron en gremios y academias en torno a las artes liberales y mecánicas, sobre todo durante el siglo xviii.

Sin embargo, y a pesar de que no aquejó solo a mujeres, el «prejuicio sobre la debilidad del cuerpo femenino» se usó antes y se sigue planteando ahora como dato irrefutable de que las mujeres no pueden operar un tórculo tipográfico y que por ello no pueden ser impresoras. Es curioso que esta falaz disección de los complejos procesos de las artes del libro solo contemple uno de los numerosos pasos para la publicación de una obra. Empezando por la corrección de textos, siguiendo por la fundición de letras o elaboración de tintas, sumando la composición de las líneas de letras, continuando

[24] Juan Caramuel, *Syntagma de arte typographica*, editado, traducido y glosado por Pablo Andrés Escapa (Soria-Madrid: Instituto del Libro y la Lectura, 2004).

con el colgado y posterior doblado de pliegos, y luego con la impresión y la encuadernación, y sin dejar de mencionar todos los trámites administrativos previos para la contratación de un libro, la búsqueda de financiamiento y las actuaciones legales para lograr los permisos de publicación, el argumento que más peso ha tenido para dudar de la labor concreta de las mujeres en el taller tipográfico ha sido «el cuerpo» en razón de su género.

Sobre este punto quiero traer a colación un ejemplo elocuente que contradice la forzada fractura de los procesos editoriales en la que se ha incurrido en algunos trabajos de literatura científica sobre este tema: me refiero al caso de Feliciano Ruiz, nieta del impresor Juan Ruiz, cuyo expediente dio a conocer Pérez de Salazar cuando publicó el testamento del impresor en el que el tipógrafo nombra albacea a su nieta. En el documento, que tiene fecha de 1670, Juan dice:

Quiero y es mi voluntad que Feliciano Ruiz mi nieta, viuda de Joseph de Butragueño, por estar tan capaz y perita en el arte de la impresión deje en su poder de la susodicha los moldes y lo demás adherentes de imprenta para que con su mucho cuidado lo continúe y vaya en aumento y no en disminución para que de lo que se fuera haciendo y ganando parta con los demás mis herederos²⁵.

Ruiz murió en 1675. El inventario de sus bienes se hizo en agosto y, en octubre de ese año, Feliciano presentó una solicitud para la impresión de un pronóstico. Este solo caso bastaría como advertencia para no restringir arbitrariamente el concepto de *impresor* cuando se habla de una mujer.

El problema de la valoración de las capacidades intelectuales de las impresoras

El segundo argumento que se ha usado para dudar del papel de las impresoras se ha puesto de manifiesto cuando se cuestionan sus aptitudes

[25] Juan B. Iguiniz, *La imprenta en la Nueva España* (México: Porrúa Hermanos, 1938), 20-21. El testamento lo dio a conocer el notario Pérez Salazar. Además de esta sección en la que habla de su heredera, más adelante se menciona el inventario completo de todos los útiles y materiales con los que contaba su oficina.

intelectuales y letradas y se les imputa desconocimiento en la gestión financiera y empresarial. No es infrecuente ver opiniones de algunos bibliógrafos e historiadores que, para explicar la razón de que un taller durara poco en manos de una mujer, aducen su incapacidad en la conducción de la empresa. Ahora bien, ¿se encuentran argumentos similares para explicar la corta vida de talleres regidos por hombres? No, o al menos no los he encontrado en la bibliografía secundaria, hecho que pone en evidencia este segundo sesgo, ahora de tipo intelectual, al analizar la acción de mujeres impresoras.

Es quizá en condiciones muy específicas y en diversos momentos históricos que esa regencia femenina tuvo otros factores colaterales para ser más frágil y de corta duración. Pongo por caso un testimonio que ofrece Alexandre Stols en su monografía sobre Pedro Ocharte, tercer impresor de México. Durante el encarcelamiento inquisitorial que Ocharte purgó en la década de 1570, a instancias y pedimento suyo, su casa y bienes quedaron en manos de María de Sansoric, su segunda mujer, a la cual le encargó que atendiera su beneficio y custodia²⁶. La imprenta siguió laborando sin embargo. Por una misiva que Diego de Sansoric, hermano de María, le envió al inquisidor sabemos de manera fehaciente que ella dirigía el taller, aunque lamentablemente sin mucha suerte, pero es importante tomar en cuenta las razones que se exponen en el documento, porque no son su falta de aptitudes tipográficas o empresariales las que le impiden trabajar. Diego dice: «que para poder beneficiar la prensa y su casa, porque los negros no quieren hacer nada, hay necesidad que [el inquisidor] pase a ella para que ellos tengan algún temor, porque como ven a mi hermana sola, se dan poco por ella por ser mujer»²⁷. Este breve testimonio deja entrever que nos están faltando otros elementos para aproximarnos a una comprensión más correcta y verdadera de las posibles dificultades que enfrentaban las mujeres en las imprentas antiguas, elementos que alejan el margen de acción de estas impresoras de la ineptitud intelectual y en cambio lo acercarían a un entendimiento de ciertos rasgos estamentales de su condición femenina y, al menos en este caso, de su desprotección ante otros estamentos sociales o grupos étnicos.

[26] *Ibid.*, 13.

[27] *Ibid.*, 17-18.

El problema de la familia en el mundo del libro antiguo

El tercer y último punto que traeré a colación y que resulta importante revisar es la cuestión de la familia, tema que no siempre ha permitido tener una verdadera interpretación del papel que jugaron las mujeres en la imprenta. Estudiosos de la teoría y la metodología histórica han advertido el riesgo que implica confundir las historias de la vida privada y de la familia con la historia de las mujeres. En este sentido me gustaría señalar dos casos de invisibilidad *de facto* ante el papel que las mujeres tuvieron en el mundo del libro novohispano, que no han sido suficientemente analizados.

El primer caso es del siglo xvi y se refiere a Catalina Agudo²⁸, mujer de Antonio Ricardo, quinto impresor de México y, más tarde, el primero de Perú. Él, oriundo de Turín, estuvo en México entre 1570 y 1580, y empezó a imprimir en 1577. Hace varios años localicé y di a conocer el registro de pasajero a Indias de Catalina Agudo. En el documento se menciona que había estado casada en primeras nupcias con Melchor Tretchel, destacado impresor francés avecinado en Toledo. Melchor era hijo de Gaspar Tretchel y de Magdalena de Portonaris, quien también era miembro de una prominente familia de impresores italianos, con vínculos en Lyon y Salamanca. Para mayores señas, tanto el padre de Catalina como Tretchel, su difunto marido, habían tenido tienda de libros, además de haber sido impresores. Si bien Catalina no figura en un solo impreso mexicano, creemos que hay elementos suficientes para plantear su probable participación en las labores libreasas junto a Ricardo. Aunque parezca contradictorio que propongamos que ella pudo haberse involucrado en el negocio del libro novohispano en razón de sus antecedentes familiares, es decir en un momento previo al matrimonio con el turinense, lo cierto es que en algunos estudios parece haber una fractura entre el reconocimiento que se hace del pasado familiar de una impresora y su cambio de estado civil de soltera a casada; entonces cabe plantearse: ¿acaso una mujer que nació en un mundo de libros y que cuenta con fuertes nexos con agentes librarios en la Península, «desaprende esos conocimientos» tras el matrimonio y el cambio de lugar de residencia?

[28] Archivo General de Indias, Contratación 5225-A, n.º 2, R. 19.